

## Panel I

## La Guerra y sus Secuelas

### 1. Mariano Millán\*

## Reflexiones sobre las dimensiones militares de la guerra civil norteamericana (1861 – 1865)

### Introducción

En estas breves páginas me propongo recapitular, a modo de ensayo, las principales dimensiones militares de la Guerra Civil que tuvo lugar en los EEUU entre 1861 y 1865. Casi todos los elementos que componen el escrito provienen de una porción de la vasta bibliografía sobre esta conflagración que existe en inglés, y que sólo una pequeña parte circula en castellano. Esos trabajos serán señalados en el apartado final, con la intención de brindar herramientas para el estudio de esta guerra.

En principio, la cuestión más importante para el análisis de cualquier choque militar

\* Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador de Conicet, con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Jefe de Trabajos Prácticos de Sociología de la Guerra en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

es determinar los objetivos políticos que animaron a cada contendiente a empuñar las armas, porque permite vislumbrar y mensurar los esfuerzos realizados con los medios disponibles.

Esto quiere decir que, en segundo lugar, es necesario considerar los medios materiales y sociales de los enemigos. Si la tecnología y la logística son importantes, los elementos de la conciencia social, la voluntad de lucha y la pericia para el combate también son fundamentales.

En tercer término, habrá que prestar atención a las características de los combates, puesto que en el campo de batalla no se encuentran humanos despojados de la historia, sino sujetos sociales con las condiciones materiales de su propia sociedad y su tiempo. La disciplina, el valor, las actividades que los soldados desarrollan para batir a sus enemigos y para sobrevivir no pueden comprenderse sin conocer algunas de las características del grupo social que integran esas mismas personas.

### La guerra civil y los EEUU

La guerra civil ocupa un lugar central en el proceso de constitución estatal, y por tanto territorial, de los EEUU. Desde la independencia de las colonias atlánticas, con la guerra y la Revolución Americana del último cuarto del siglo XVIII, la entidad

política surgida de aquellas conmociones se expandió en diversas direcciones: hacia el pacífico, el sur y el norte. Esta tendencia produjo conflictos con España, México, Francia, Gran Bretaña y diferentes pueblos originarios, frente a quienes libró varias guerras de diversa intensidad.

Durante el siglo XIX los EEUU fortalecieron, de manera trabajosa y contradictoria, unas fuerzas armadas crecientemente profesionales, que resultaron un factor clave para las tareas propiamente militares que implicaban estas disputas y para el asentamiento de la población que colonizaba estos nuevos espacios geográficos. Los mejores resultados fueron en la Marina, aunque también el Ejército fue ganando terreno sobre las milicias de los Estados de la Unión. A estos cambios organizacionales debe añadirse una creciente tendencia a incorporar las novedades tecnológicas como las embarcaciones de metal, buques a vapor, las balas Minié, el ánima rayada y, tal vez la más importante desde el punto de vista logístico y organizacional, el telégrafo.

Sin embargo, el asunto más complejo para los EEUU no eran las rivalidades con sus enemigos externos, sino las contradicciones entre dos modos de articular la reproducción de su burguesía, identificados a *grosso modo* por los puntos cardinales del sur y el norte. La clase dominante asentada en las ciudades de mayor latitud había comenzado un intenso proceso de industrialización, recibiendo enormes flujos de población migrante de Europa, y estableciendo relaciones salariales con su fuerza de trabajo. En los Estados meridionales la clase dominante era fundamentalmente

terrateniente y agroexportadora, sobre todo de algodón y tabaco, para lo cual empleaba una importante cantidad de mano de obra esclava. La singularidad de esta “peculiar institución” del Sur era que, entre otras cosas, estaba asentada en el racismo: los esclavos eran solamente negros. Esto no significa que los prejuicios hacia los afroamericanos eran exclusivos de esta parte del país, sino que allí se entroncaban con determinadas formas de las relaciones de producción.

El desarrollo de la expansión de los EEUU hacia nuevos territorios contenía también la presión de otros grupos sociales, aquellos que abandonaban las ciudades del Atlántico y se adentraban en el continente. Los conocidos “pioneros” también tenían intereses contradictorios con los capitalistas del Norte y del Sur. Con los primeros porque mermaban la fuerza de trabajo la industria, con los segundos porque la forma de tenencia de la tierra de este nuevo grupo, identificada de modo muy abstracto con el *farmer*, lesionaba los intereses de la agricultura de carácter extensivo practicada por los grandes exportadores sureños.

Durante diferentes momentos del siglo XIX la estructura institucional de los EEUU, fundamentalmente el Congreso, fueron encontrando diversos modos de arbitrar estos intereses, reglamentando la vigencia y prohibición de determinadas relaciones en las secciones del territorio del país. Pero, al mismo tiempo, la continua expansión colocaba una y otra vez estas contradicciones en primer plano. Estas tensiones, además, cobraban mayor intensidad a raíz de otros factores, a saber: la declinación relativa de la

riqueza de los terratenientes del Sur dentro de la clase dominante de los EEUU; el vuelco de ingentes fracciones de la burguesía del Norte hacia el modelo de colonización de los granjeros, vislumbrando un mercado interno continental como el espacio para una escala ampliada de acumulación de capital; y la creciente presión política de los grupos abolicionistas, que tenía por respuesta una radicalizada defensa de la esclavitud por parte de grupos activistas en los Estados meridionales.

Estas tensiones, que sumergieron en una crisis significativa al sistema de partidos, llegaron a su paroxismo en 1861, con la secesión de varios Estados del Sur y la emergencia de los Estados Confederados de América. La separación de la Unión significó la guerra.

### Una guerra desigual, larga y sangrienta

La secesión de los Confederados creó las condiciones para un conflicto militar entre dos fuerzas de dimensiones bien distintas. Como puede notarse leyendo el cuadro n° 1, el Norte contaba con más del 70% de la población, siendo los blancos del Sur solamente el 17 % de los habitantes de los EEUU:

**Cuadro n° 1. Población de los EEUU en 1860**

Sección / Población	Blancos	Esclavos	Negros libres	Total
Norte				22.342.231
Sur	5.447.220 (59,9%)	3.521.110 (38,7%)	132.760 (1,5%)	9.101.090
Total				31.443.321

Elaboración propia en base a datos de Bosch, A. (2005). *Historia de los Estados Unidos 1776 - 1945*. Barcelona: Crítica.

Al mismo tiempo, las diferentes formas adoptadas por las relaciones de producción habían configurado territorios con un enorme desnivel en el desarrollo industrial, un factor central de la guerra que se avecinaba. Como observamos en el cuadro n° 2, los Estados de la Unión contaban con más del 85% de las fábricas del país:

**Cuadro n° 2. Cantidad de fábricas en los EEUU para 1860**

Sección	Cantidad
Estados del Norte	110.000
Estados del Sur	18.000
Total	128.000

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

Esta enorme distancia puede notarse también en lo relativo al valor producido en las instalaciones industriales. Como vemos en el cuadro nº 3, tan sólo el Estado de Nueva York superaba ampliamente la riqueza fabril de varios Estados confederados:

**Cuadro nº 3. Valor de los bienes industriales en 1860**

Estado/s	Valor expresado en dólares
Virginia + Alabama + Louisiana + Mississippi	85.000.000
Nueva York	380.000.000

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

Al mismo tiempo, el Norte concentraba también el 70 % de las vías férreas, contando también con las redes mejor conectadas:

**Cuadro nº 4. Kilómetros de vías en los EEUU para el año 1860**

Sección	Kms. de vías
Unión	21.000
Confederación	9.000
Total	30.000

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

Esta diferencia difícilmente podría remediarse o acortarse, pues la brecha entre la producción industrial de las dos secciones de los EEUU también se expresaba en la manufactura de acero. Como observamos en el cuadro nº 5, el Estado de Pensilvania elaboraba casi 16 veces más acero que toda la Confederación:

**Cuadro nº 5. Producción anual de acero en 1861**

Sección	Toneladas
Confederación	36.790
Pensilvania	580.049

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

El conflicto secesionista había puesto frente a frente dos articulaciones sociales que hasta el momento habían convivido en el mismo Estado. Pero, desde el comienzo de la confrontación los combates asumieron formas crecientemente sangrientas y la movilización militar se convirtió en un proceso de enorme importancia para ambas sociedades, despertando altos grados de activismo civil de un lado y otro, lo que evidenciaba la importancia de los fines políticos en juego en el campo de Marte.

Para la Unión el objetivo era terminar con la secesión y recuperar a los Estados del Sur. Para los Confederados lograr la separación de los EEUU y la conformación de una entidad política aparte. Ambas metas

precisaban de una importante dosis de violencia para persuadir al enemigo de renunciar a su objetivo. Esto se entroncaba con dos fenómenos de enorme importancia en esta conflagración: por un lado las fuertes pasiones populares puestas en juego por cada gobierno, dimensión central de las guerras desde la era napoleónica. Por otro el uso intensivo del creciente poder industrial aplicado a lo bélico. En esta conflagración se aplicaron todas las novedades técnicas de la época: barcos de vapor, submarinos, ferrocarriles, telégrafo, fotografía, vuelo en globo, fusiles de retrocarga, armas de ánima rayada, ametralladoras, fabricación en serie de los componentes del equipo de combate, etc.

A nivel estratégico estos elementos determinaron una tendencia a la batalla nunca vista hasta el momento. En el terreno táctico, el ingente poder de fuego propició la incursión de los soldados en el cavado de trincheras, adelantándose en esta práctica más de 50 años a la Primera Guerra Mundial.

La enorme movilización militar de la que hablamos puede apreciarse en el cuadro n° 6. Como vemos, la Guerra Civil Americana contó con más de 3.500.000 de combatientes:

**Cuadro n° 6. Fuerzas en combate**

Bando	Cantidad de personas
Unión	2.400.000
Confederación	1.200.000
Total	3.600.000

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

En estas cifras debe incluirse los aproximadamente 800.000 extranjeros que participaron como soldados en las filas de la Unión y los pocos menos de 180.000 combatientes negros, de los cuales casi 3.000 perecieron en el campo de batalla y alrededor de 20.000 como resultado de la guerra.

La movilización más intensa se produjo entre 1863 y 1865, cuando se definió la guerra. Como notamos en el cuadro n° 7, durante este período combatieron aproximadamente la mitad de los efectivos:

**Cuadro nº 7. Cantidad de tropa movilizada en el momento de máximo esfuerzo (segunda parte de 1863 - abril de 1865)**

Bando	Cantidad de personas
Unión	1.000.000
Confederación	750.000
Total	1.750.000

Elaboración propia en base a datos de Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press.

La guerra de Secesión produjo una enorme cantidad de bajas, que superó el medio millón de combatientes perdidos por los EEUU entre las dos guerras mundiales del siglo XX y la lucha en Corea de 1951 a 1953. En el cuadro nº 8 además de recapitular el conjunto de bajas mortales, se analiza la situación de su deceso:

**Cuadro nº 8. Cantidad de bajas mortales según situación bélica durante la Guerra Civil (1861 - 1865)**

Bando	Bajas según situación bélica		
	En combate	Fuera de combate	Bajas totales
Unión	112.000	250.000	362.000
Confederación	94.000	167.000	261.000
Total	206.000	417.000	623.000
Total final	623.000		

Elaboración propia en base a datos de Keegan, J. (2012) *Secesión. La guerra civil americana*. Madrid: Turner Teorema; y Carocci, G. (2000) *Historia de la guerra civil norteamericana*. Bogotá: Norma.

El hecho de que alrededor de las dos terceras partes de los fallecimientos ocurrieran fuera del campo de batalla nos muestra una dimensión muy particular de esta era de transición en las formas de la guerra: la carencia de sincronía entre el desarrollo de los proyectiles y de la medicina.

Finalmente, como para comprender la magnitud de las bajas y su enorme impacto demográfico, calculamos la proporción que representan los combatientes en el conjunto de la población, el significado de las bajas en la tropa movilizada y también en la suma de los habitantes de los EEUU:

**Cuadro nº 9. Proporción de la tropa movilizada en la población, de las bajas mortales en el conjunto de la tropa y de la población**

Bando	Cant. Pobl.	Tropa	% pobl. movilizada	Bajas mortales	% de bajas mortales sobre tropa	% de bajas mortales sobre la población
Unión	22.342.231	2.400.000	10,74	362.000	15,08	1,62
Confederación <sup>24</sup>	5.447.220	1.200.000	22,02	261.000	21,75	4,79

Elaboración propia en base a datos de Keegan, J. (2012) *Secesión. La guerra civil americana*. Madrid: Turner Teorema; Carocci, G. (2000) *Historia de la guerra civil norteamericana*. Bogotá: Norma; Millet, A. y Maslowski, P. (2012) *For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012*. New York: Free Press y Bosch, A. (2005). *Historia de los Estados Unidos 1776 - 1945*. Barcelona: Crítica.

**Hacia una explicación de las formas asumidas por la guerra de Secesión**

Vistas las enormes diferencias materiales, resulta legítimo preguntarse por qué motivos fue una guerra tan larga y sangrienta. La primera parte de la respuesta tiene que ver con la ubicación del teatro de operaciones, casi exclusivamente en el Sur, lo que otorgó a los Confederados las ventajas técnicas y políticas derivadas de la posición defensiva.

Pero también deben tenerse en cuenta otras cuestiones, relativas al desfase entre aquello que los altos mandos de la Unión creían que era la guerra y las características reales que esta asumía. Durante los dos primeros años las tropas del Norte fueron

<sup>24</sup> Calculado sobre la base de la población blanca. Pese a unas discusiones sobre el final, la Confederación nunca consideró a los hombres negros, ni libres ni esclavos, como posible tropa.

conducidas por oficiales que consideraban que podían vencer derramando muy poca sangre y eludiendo la batalla por medio de maniobras que cercaran a sus rivales y los disuadieran de combatir. Esta modalidad doctrinaria, conocida como “guerra de maniobras”, era una elaboración propia de la era absolutista y que, a pesar de los cambios en el terreno militar ocurridos desde la Revolución Francesa, aún era cultivada en la Academia de West Point, donde se leían con devoción los textos del teórico geométrico postnapoleónico más influyente del mundo: Antoine Henri Jomini.

En el Sur, los altos mandos no tenían la ilusión de vencer a la Unión sin combatir. El general Robert Lee, máximo estratega confederado, sabía perfectamente que la secesión sólo sería posible si el Norte veía más costoso continuar con sus intentos de evitarla. Por ello, desde los primeros encuentros, la táctica fue buscar el choque y destruir todo lo posible a las tropas enemigas. En el contexto de las nuevas armas y tecnologías disponibles, esta orientación dio como resultado la enorme cantidad de bajas que venimos señalando.

En este sentido, señalamos la paradoja de que la fuerza más atrasada desde el punto de vista histórico y social luchaba, durante los primeros momentos, de la manera más moderna y avanzada, emulando las formas napoleónicas pero con un nuevo poder industrial que no se encontraba a disposición del antiguo emperador de Francia. Del otro lado, una fuerza socialmente más avanzada

desde todo punto de vista disponía su orden de batalla como un ejército absolutista. Dicho en términos simples: mientras que los altos mandos del Norte privilegiaban la maniobra, el Sur buscaba el aniquilamiento de sus enemigos.

Al tiempo que señalamos estas cuestiones doctrinarias, es preciso reconocer los diferentes rostros de la batalla en los frentes que tuvo la Guerra Civil. Desde un primer momento la Unión venció en el terreno marítimo, cercando a la Confederación. Sin embargo, la lucha en los ríos interiores fue más compleja y el quiebre de la resistencia sudista en el Mississippi durante el verano de 1863 permitió, en buena medida, transformar radicalmente la situación bélica, fracturando geográficamente al Estado secesionista.

Por otra parte, durante los primeros dos años la guerra tuvo como escenario privilegiado la cuenca del Río Potomac y una amplia extensión del Estado de Virginia. En ese terreno resultaron evidentes las virtudes del planteo estratégico y táctico de Robert Lee, que buscaba el combate, la decisión rápida de los choques y de la guerra, siendo consciente de la desventaja material del sur.

El tercer escenario, con todo el menos parecido a una guerra “regular”, era el oeste. En Kansas, por ejemplo, donde existieron enfrentamientos armados desde antes de 1861, era frecuente la acción de grupos partisanos confederados, que mezclaban la delincuencia con las formas de lucha guerrilleras. En este teatro de operaciones dirigía los esfuerzos de la Unión Ulysses Grant, uno de los generales menos apegados a los manuales de la guerra de maniobra. Las

victorias unionistas en Missouri, sobre una combinación de forajidos y confederados, llamaron poderosamente la atención del Presidente Lincoln.

Efectivamente, tras el cuestionable triunfo en Antietam, durante septiembre de 1862, el general McClellan se negó a perseguir y aniquilar a las tropas sudistas. Esto desencadenó una crisis muy grande entre el primer mandatario de la Unión, que proclamó la emancipación de los esclavos en el Sur, y sus comandantes, siempre reticentes a la batalla. Meses después, tras las victorias en Vicksburg y Gettysburg, durante julio de 1863, concluyó la incertidumbre de Lincoln, quién encomendó sus tropas a las órdenes de Grant y su principal subordinado, el general William Sherman.

Esta decisión cambió el curso de la guerra. Si hasta el momento la lucha virginiana arrojaba resultados lapidarios para la Unión, desde ese aquel verano cobró entidad un nuevo enfoque estratégico: Virginia sería importante, pero más aún terminar de tomar la cuenca del Mississippi y luego quebrar a la Confederación en el territorio que Marx y Engels llamaban “la llave de Secesia”: el Estado de Georgia. Por estas iniciativas se transformaron por completo las características de los combates. Ahora las fuerzas unionistas buscaban la lucha y no solamente desarrollaban batallas, sino que comenzaron a hostilizar a la población civil con una intensidad nunca vista. En su camino hacia el Atlántico las tropas de Sherman destruyeron casas y cosechas, mataron animales, quemaron pueblos y ciudades y realizaron otros varios hechos de extrema violencia contra la población civil, que



adquirió centralidad estratégica durante esta última fase decisiva para la victoria de la Unión. Como vemos, en el transcurso de dos años el ejército del Norte pasó de pensar y desarrollar la guerra como una fuerza casi absolutista a un modo más similar al del siglo XX: encuentros sangrientos, uso intensivo de la tecnología, ataques a los no combatientes y una gran movilización social y militar.

Por estos motivos, numerosos autores de los que integran la lista al final de este breve ensayo consideraron a la Guerra Civil Americana como una “guerra total”, similar a las guerras mundiales del siglo XX. Desde nuestro punto de vista la comparación resulta exagerada, porque si bien el conflicto en los EEUU reúne varios elementos que prefiguran las tendencias del fenómeno bélico de las décadas siguientes, existen otros factores relativos a la constitución del Estado y del sistema mundial que resultan cualitativamente diferentes.

La guerra concluyó en abril de 1865 con la victoria de la Unión. A partir de aquel momento los EEUU ingresaron en la “era de la reconstrucción”, un largo y complejo proceso de “pacificación” y concordancia entre los capitalistas del Norte y del Sur, que durante las décadas siguientes implicó la conquista definitiva del territorio continental, la expansión de la industria y la agricultura, y la emergencia de la potencia norteamericana en la arena mundial hacia fines del siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

En castellano

- Bosch, Aurora. “La guerra civil y la reconstrucción” en Historia de los Estados Unidos 1776 – 1945; Barcelona, Crítica, 2005, 149 – 211.
- Carocci, Giampiero. Historia de la guerra civil norteamericana; Bogotá, Norma, 2000.
- Keegan, John. Secesión. La guerra civil americana; Madrid, Turner, 2009.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. La guerra civil en los EEUU; Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973.
- Millán, Mariano. “La revolución militar norteamericana (1861-1895)”; Huellas de Estados Unidos, Enero – Junio de 2014 n° 8 (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), 6 – 27.
- Moore, Barrington. “La Guerra Civil Americana: la última revolución capitalista” en Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno; Barcelona, Península, 2002, 197 – 235.
- Néré, Jacques. La Guerra de Secesión; Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

En inglés

- Black, Jeremy. The age of total war, 1860 – 1945; Westport, Praeger Security International, 2006.
- McKenzie, Robert. Lincolmites and Rebels. A Divided Town in the American Civil War; New York, Oxford, 2006.
- McPherson, James. Battle Cry of Freedom. The Civil War Era; New York, Oxford, 1988.
- McPherson, James. Drawn with the sword. Reflections on the American Civil War; New York, Oxford, 1996.
- Millet, Allan y Maslowski, Peter. For the Common Defense A Military History of the United States from 1607 to 2012; New York, Free Press, 2012.
- Neely, Mark. The Civil War and the limits of destruction; Massachusetts, Harvard, 2007.